

HUGO GUTIÉRREZ VEGA

DOS POEMAS

LOS PAISAJES Y EL GATO

Por la ventana el mar,
un pedazo de mar,
islas cercanas
y el fragmento de un cielo
que el verano
va transformando en fuego.

Tras la ventana
el gato ve paisajes:
Madrid y los colores velazquianos
de un crepúsculo intenso;
la nieve en Washington,
bosque-ciudad
(ardillas y políticos
cruzándose en la calle);
una mañana en México,
el valle adolorido
y en ese día, por cosa de milagro,
los montes tutelares
con la cara lavada;
Querétaro a las siete de una tarde
que inventa su crepúsculo.

Ahora, esta playa-ciudad
y esta mañana
con gritos infantiles,
con mulatas
que llevan en la carne
la vibración del mar.

Ay gatito español,
estabas hecho
como todos los gatos
para afirmar lo estable
de la casa; pero no tienes casa,
o tal vez es tu casa,
esta entelequia
sin puerta ni ventanas,
esta emoción
que vuela y está quieta.

Hablan Copelia, Nina y Grillo

Para Lucinda, Fuensanta y Mónica

Caminamos por la casa nocturna con una precavida lentitud. Lo vemos todo y sentimos que una presencia impalpable, incógnita, se mueve entre las cortinas y amenaza con nada, pero no nos inquieta, pues sabemos que el mundo va más allá del espejo, los muros y los muebles de la casa. Por esto se habla de nuestra inexplicable sabiduría. Algunos nos temen y nos asocian con recónditas amenazas, misteriosos abismos, oscuros maleficios; un señor nos busca tres pies, y muchos se quejan de nuestra manera de dar un meditado afecto y de afirmar siempre nuestra total independencia, aunque concedamos derechos a los humanos y los alegremos con nuestra forma de ser.

Un sabio gato español, ante la pregunta de una señora, nos definió de esta tajante manera: "un gato es un gato", y se fue tan orondo a tomar el sol, a lamerse la cola y a recordar los homenajes de Eliot, aquel señor monárquico, clásico y anglo-católico, que alcanzó por méritos poéticos una aproximación al preclaro estado de gaticidad.

Río de Janeiro, lluvias de 88.